

Daniel Rafecas, *Historia de la Solución Final. Una indagación de las etapas que llevaron al exterminio de los judíos europeos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 288 páginas.

Por Ana Ferrari

(UBA- UdeSa)



Según Ian Kershaw (2004) “explicar el Holocausto obliga al historiador a estirar hasta los límites lo que constituye su tarea principal (...) El solo hecho de plantear la pregunta de cómo un estado moderno, sumamente educado y económicamente avanzado pudo ‘llevar a cabo el asesinato sistemático de todo un pueblo sin razón alguna aparte el hecho de ser judío’ sugiere una escala de irracionalidad apenas comprensible por la explicación histórica”.

El libro de Daniel Rafecas es un nuevo intento por encontrar una explicación a ese horror. Su intención es

“desentrañar las complejas causas que desembocaron en la consumación del crimen del genocidio”. Convencido de que “a pesar de los numerosos estudios y análisis, en amplios sectores de la opinión pública persiste la impresión -ciertamente tranquilizadora- de que a ese acontecimiento se llegó pura y exclusivamente merced al voluntarismo de un puñado de dirigentes psicópatas encabezados por Hitler”, el autor convierte su libro en instrumento clave para “alejarse del peligro de minimización o cancelación de ese cruento episodio del Siglo XX”, para preservar la memoria y evitar, así, que Auschwitz se repita.

La forma de aproximación al problema es a través del análisis de lo que considera fueron las etapas que llevaron a la “Solución final”, toda vez que Rafecas sostiene que dichas etapas -en las que las decisiones en relación a la “cuestión judía” se fueron radicalizando- hicieron aceptable el genocidio. Esto es lo estructura su obra: cinco capítulos correspondientes a sucesivas etapas. Y el primer problema se encuentra en dicha organización. Entre ellas no hay un nexo claro, toda vez que dicha conexión se explica únicamente desde el punto de vista del avance tecnológico, dejando de lado las ideas y los imaginarios.

Es un relato prolijo y didáctico que, sin embargo, no logra profundidad. Por ejemplo, la sanción de las *Leyes de Nuremberg* o la *Noche de los Cristales Rotos* son sucesos mencionados más no analizados. Asimismo, colocar como

punto de partida a enero de 1933 parece un tanto limitado, en un estudio que pretende indagar la génesis de la “cuestión judía”.

Por otro lado, el autor rechaza la noción de “mentes desquiciadas” como elemento clave para la comprensión del horror, pero en su relato sólo ellas aparecen. A su vez, la sociedad alemana por momentos es invisible y, en otros, se la observa hipnotizada por los discursos y la propaganda (que es mencionada sólo en las reflexiones finales como una técnica de engaño y manipulación). En los capítulos sólo aparecen los “psicópatas” y sus víctimas. En relación a estas últimas, no hay discusión o problematización de lo “judío”: el autor da por sentado algo que, en realidad, no fue automático sino que precisó de una construcción.

El hecho de que Rafecas sea abogado y juez federal lo lleva a poner en el centro de su análisis la legislación del III Reich sobre la “cuestión judía”. El problema aquí es que se limita a mencionar y enumerar las leyes sancionadas por el Estado nacionalsocialista sin analizarlas. El interés está puesto en el número de medidas más que en su contenido y la aplicación de las mismas. Nada sabemos sobre su concepción, su aplicación o la resistencia a las mismas.

Otro de los inconvenientes se encuentra en un supuesto que se configura en la primera etapa. El autor señala que “el mundo pudo salvar a los judíos pero no lo hizo”. Pero esto supone dos problemas: en primer lugar el anacronismo, puesto que en esa primera etapa –según el autor- nadie (ni siquiera los nazis) sabía cómo iba a terminar la “cuestión judía”, por ende no queda claro de qué tenía que salvarlos el mundo. En segundo lugar, la cuestión de la “indiferencia mundial” no se retoma en las siguientes etapas. Finalmente, el nacionalsocialismo es entendido como un bloque homogéneo y, por ende, se echa poca luz sobre los conflictos internos en relación a la cuestión judía.

Para quienes recién se aproximan a la “Solución final” el libro de Rafecas cubre un bache fáctico y brinda detalles útiles sobre la legislación, el número de víctimas y los campos. Para quienes buscan una profundización de un conocimiento ya adquirido, es un libro que se revela limitado en el logro de su objetivo, es decir, desentrañar cómo fue posible que ese horror tuviera lugar.